

ESPAÑÓLES EN NUEVA YORK

*Inmigrantes en la América
anglosajona (1776-1898)*

MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ FUENTES

almuzarauniversidad@almuzaralibros.com
@almuzarauniversidad
www.almuzarauniversidad.com

© Editorial Almuzara, S.L., 2026

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright».



© Imagen de cubierta: LA LIBERTAD ILUMINANDO EL MUNDO | *HARPER'S WEEKLY* (1886)

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4
C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba
info@almazaralibros.com

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Índice

Introducción	13
--------------------	----

I. Las personas. Españoles en el nuevo mundo

1. Españoles en Nueva York: desde la península ibérica hasta la isla de Manhattan	25
1. El sueño americano: la emigración española a los Estados Unidos ...	27
2. Españoles e hispanoamericanos en una ciudad multicultural.....	31
3. Asentamientos españoles a lo largo de una ciudad en expansión.....	38
4. Una vieja ciudad colonial transformada en distrito comercial y financiero	41
5. Una zona residencial y comercial en torno a la calle 14.....	49
6. <i>Uptown</i> : la zona más elegante y aristocrática de la ciudad	51
7. Trabajadores españoles junto a los muelles de Brooklyn	54
8. La llegada a Nueva York en los buques transoceánicos.....	55
9. Establecimientos hoteleros y casas de acogida.....	58
10. Una comunidad exigua y diseminada por la gran ciudad	66
2. Con redes en el Caribe: representantes de la monarquía, empresarios y trabajadores	69
1. Diplomáticos al servicio de los intereses españoles.....	70
2. Empresarios y comerciantes con redes en las Antillas	85
3. Trabajadores asalariados y organizaciones obreras	102
4. Profesionales españoles de diversas ramas	107
3. En las artes y en las letras: el genio español en la sociedad anglosajona	113
1. Del Levante español a Norteamérica: los artistas	115
2. Aclamados por el público: los músicos.....	151
3. Los hombres de letras: profesores, impresores y editores.....	157

II. Las ideas. España y lo español en Nueva York

4. La prensa: la defensa de los intereses españoles mediante la letra impresa 167
 1. Publicaciones en español durante la primera mitad del siglo XIX 168
 2. Las empresas periodísticas durante la segunda mitad del ochocientos 179
 3. La prensa ilustrada y las revistas literarias 191
 4. Los anarquistas y sus medios de expresión 213
 5. Periódicos al servicio de la independencia de Cuba 217
 6. Una agencia de noticias en defensa de España..... 222
 7. Una línea periodística al servicio de España 224
5. Nueva York en español: guías para no perderse en la ciudad 227
 1. Reformadores sociales en busca de los avances norteamericanos 229
 2. Primeras guías de la ciudad en español 237
 3. Un periodista español por las grandes capitales: José Mompou (1865) 243
 4. Nueva York vista por dos cubanos exiliados a causa de la guerra 246
 5. Nueva York en imágenes: guías ilustradas de la ciudad 250
 6. Al servicio de los hoteles y de sus huéspedes 253
 7. De las guías de la ciudad a los libros de viajes..... 255
6. De visita a la ciudad: la identidad yanqui frente al viajero español y su mundo..... 257
 1. Libros de viajes por los Estados Unidos durante los años ochenta ... 258
 2. Viajes con motivo de la Exposición Universal de Chicago (1893)..... 268
 3. No solo españoles: viajeros hispanoamericanos en Nueva York 275
 4. La ciudad de Nueva York en el imaginario español 281
 5. Desde el siglo XIX hasta los umbrales del tercer milenio 293

III. Los proyectos. El deseo de unir a la colonia española

7. La caridad: remedio ante las desgracias y vínculo de cohesión entre españoles 299
 1. El asociacionismo español en el Nuevo Mundo..... 300
 2. La Spanish Benevolent Society de 1838..... 301
 3. La fundación de la Spanish Benevolent Society de 1868 325
 4. El proyecto de unir a todos los hispanoparlantes en un club 334

8. Prim en Nueva York: la visita del general y los deseos de unidad de la raza española	337
1. La expedición americana del general Prim	339
2. La llegada del general a Nueva York	342
3. La visita a Washington, capital de los Estados Unidos	344
4. Un homenaje en la ciudad de Nueva York	346
5. Los aplausos y los brindis que resonaron en el hotel Delmonico.....	348
6. Los ecos de una celebración festiva.....	352
7. Consecuencias políticas de la expedición del general Prim.....	354
8. La propuesta de crear un Club español en Nueva York (1868)	356
9. Cervantes y Colón: símbolos de cohesión mediante la lengua, la cultura y la fe	361
1. La unidad a través de una misma lengua: el Día de Cervantes	364
2. Una alternativa: la Unión Literaria Hispanoamericana (1887)	378
3. La creación del Círculo Colón-Cervantes (1891)	382
4. La celebración del IV Centenario del descubrimiento de América	385
5. La fe católica como signo de identidad	400
Epílogo. El desastre: la insurrección cubana y el fin de un imperio	409
1. El estallido de la guerra en Nueva York (1895)	411
2. Respuesta de la colonia española ante la insurrección cubana (1896)	416
3. Un plan de campaña en la prensa: la agencia de noticias	419
4. Un año de cambios y nuevas posibilidades (1897)	424
5. La intervención de los Estados Unidos en la guerra (1898)	429
6. La pérdida de las colonias y el inicio de una nueva época	433
Bibliografía y fuentes.....	435
1. Prensa periódica	435
2. Publicaciones conmemorativas, guías, anuarios y colecciones	436
3. Bibliografía	437
4. Índice de ilustraciones	460
Notas	467

Los españoles han necesitado reunirse
alrededor de algo que les recuerde su patria.

La Época, 1878.

A mi madre
Amelia Fuentes Ramos

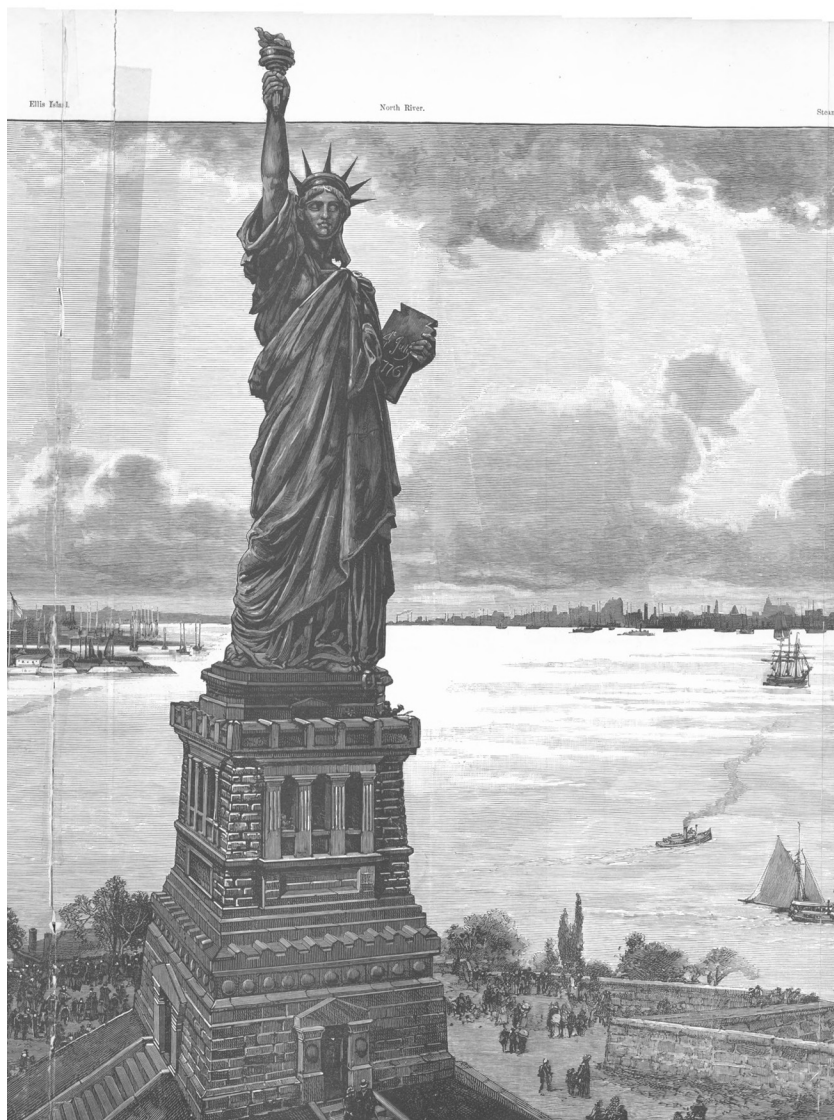


Figura 0.1. «La libertad iluminando al pueblo. La colosal estatua de Bartholdi en la isla Bedloe, bahía de Nueva York», *Hasper's Weekly*, 30 de octubre de 1886, p. 698.

INTRODUCCIÓN

Nueva York siempre tendrá una magia especial. La gestó en los albores de la conquista de Norteamérica cuando tan solo era una ciudad holandesa cobijada en la desembocadura del Hudson. La mantuvo cuando los ingleses se apropiaron de ella y la bautizaron con su nombre actual en homenaje al duque de York. La conservó cuando las tropas rebeldes se levantaron en armas contra los colonos británicos e hicieron de ella la capital de los Estados Unidos entre 1785 y 1790 y la exhibe hoy, orgullosa, con unos edificios que desafían el equilibrio y dotan a la isla de Manhattan de un perfil inconfundible. Es una ciudad vibrante y multicultural que se mueve al ritmo de los tiempos, que marca estilo y que camina delante de la civilización occidental, con esa aureola de ser la capital del mundo. Sus calles y sus avenidas, sus parques y sus museos aparecen en tantas películas que forman parte de nuestro imaginario colectivo. Cuando uno llega por primera vez a Nueva York se siente empequeñecido ante las magnitudes de la ciudad, pero tiene la extraña sensación de haber paseado antes por sus calles o de haber visto en otro momento del pasado esas extrañas chimeneas que exhalan el vapor de las profundidades del subsuelo. Nos parece tan familiar dar un paseo por Central Park como comprar una hamburguesa en uno de esos carritos grasientos que inundan de humo la ciudad. Quizá tan solo son ensoñaciones producidas por el desfile de tantas imágenes que nos asaltan en múltiples películas o recuerdos de una novela que nos condujo al otro lado del Atlántico.

Pero sus calles, sus parques y sus avenidas, sus barrios sucios y mugrientos o sus lujosos hoteles y apartamentos no solo forman parte del mundo de la ficción. Con frecuencia los telediaristas comienzan su información económica con los índices diarios de la bolsa de Wall Street o de NASDAQ y traen a nuestras pantallas las terribles nevadas que

azotan la costa atlántica. Todos recordamos aquel momento en que dos aviones impactaron en las Torres Gemelas y tenemos la imagen de uno de los neoyorquinos más conocidos, Donald Trump, ese magnate de las finanzas que llegó a ser presidente de los Estados Unidos sin querer abandonar sus cuarteles generales de la Quinta Avenida. Estamos acostumbrados a que la isla de Manhattan inunde nuestras pantallas y estimule nuestra imaginación hasta convertir la ciudad en un lugar al que todos queremos ir alguna vez en la vida o en el que ya hemos estado virtualmente. También los turistas han hecho de Nueva York uno de los destinos preferidos de sus viajes y han convertido a Times Square en el lugar más visitado del mundo.

Esta ciudad apasionante, bautizada como la capital del mundo no presume solo de rascacielos y de negocios, también acoge en su interior a hombres y mujeres de todas las razas y las culturas posibles. En sus calles pueden escucharse tantas lenguas distintas que fácilmente podemos imaginarnos junto a la torre de Babel. Y del mismo modo que hoy es una ciudad sorprendente y dinámica, también nos fascina su pasado y nos invita a bucear entre las páginas de su memoria.

La historia de Nueva York arranca en 1625 cuando la Compañía Holandesa de las Indias Orientales puso sus pies en la isla de Manhattan y fundó un enclave en la desembocadura del Hudson bautizado como Nueva Ámsterdam. Aquel pequeño fuerte estaba protegido por una muralla que los ingleses derribaron en 1699 y que hoy es recordada por una de sus calles más emblemáticas: Wall Street. Sin embargo, el protagonismo que esta ciudad ha conseguido a nivel planetario se produjo a lo largo del siglo XIX. La emigración europea a Norteamérica fue tan abultada durante esa centuria que la ciudad pasó de cincuenta mil habitantes a tres millones y medio en poco más de un siglo. Holandeses, ingleses, escoceses, alemanes, irlandeses, polacos, italianos, rusos o chinos fueron algunos de los inmigrantes que llegaron a sus costas, inundaron sus calles y ampliaron sus avenidas. Algunos consiguieron vivir holgadamente gracias a las posibilidades que les ofrecía un país en expansión y a las intensas relaciones comerciales que se habían tejido a través del Atlántico. Otros engrosaron un proletariado urbano que pasó auténticas estrecheces. Llegaban huyendo de las hambrunas europeas y, en Norteamérica, se convirtieron en mano de obra barata, pero necesaria, para engrasar la maquinaria del capitalismo. Dejaban su apacible vida rural en los campos de Europa, en unas tierras con pocas posibilidades y mucha

miseria, para buscar morada en el Nuevo Mundo y asumir el ritmo frenético de una ciudad en permanente construcción. Este país de las oportunidades permitió que algunos, los más tenaces, o quizá los más afortunados, progresaran y escalaran puestos con mayor facilidad de lo que habían imaginado en el viejo continente.

Este conglomerado lingüístico y cultural estuvo salpicado, también, por un puñado de españoles e hispanoamericanos que llegaron a Nueva York. Solo era un pequeño grupo si lo comparamos con los que arribaron desde Irlanda o Alemania, desde la Europa del este o desde el sur de Italia. Por su mayor sintonía cultural y lingüística, los españoles optaron por emigrar a Hispanoamérica, pero algunos también orientaron sus pasos a los Estados Unidos gracias al comercio ultramarino, la expansión de la industria tabacalera o las redes del imperio azucarero. Otros progresaron en la construcción o en la industria del acero, pero fueron muy pocos y, por eso, quizá su presencia en la ciudad forma parte de esa inmigración invisible o silenciosa que aún permanece oculta entre las brumas de la historia.

Es cierto que, durante estos últimos años, algunos estudiosos se han acercado a la emigración española a Nueva York y han publicado el resultado de sus pesquisas, pero estos trabajos apenas han superado unos límites cronológicos muy estrechos y nos impiden tener una visión de conjunto. Existen numerosos estudios sobre la aportación española a la independencia de las trece colonias y al establecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y los nacientes Estados Unidos¹. Una época que nos conduce directamente a los últimos años del siglo XVIII en que la Edad Contemporánea comenzaba su andadura. Pero después hay una extensa laguna historiográfica que recorre buena parte del siglo XIX y nos conduce hasta sus últimas décadas, años de promoción del independentismo caribeño que desembocaron en la guerra hispano-norteamericana de 1898. Décadas sobre las que sabemos muy poco acerca de la emigración española a la isla de Manhattan. Un siglo de emigración silenciosa que ha dejado en el olvido a numerosos españoles que probaron fortuna en Nueva York. Tan solo disponemos de algunos trabajos dedicados a cuestiones particulares, como la enseñanza del español², el flujo de viajeros entre España y Norteamérica³, el movimiento anarquista impulsado por trabajadores llegados desde la península Ibérica y la isla de Cuba⁴ o la imagen que los españoles y los americanos tenían de quienes vivían a uno y otro lado del Atlántico⁵.

La creciente emigración que se produjo en las postrimerías del siglo XIX ha despertado un mayor interés por el estudio de la presencia española en Nueva York durante las últimas décadas del ochocientos y los primeros años del novecientos. Uno de los pioneros en este campo fue Germán Rueda, cuyo análisis sobre la emigración española a los Estados Unidos se ha convertido en una obra de referencia⁶. Pero su estudio, aunque arranca en 1820, está centrado principalmente en las primeras décadas del siglo XX en que la colonia española de Nueva York creció notablemente, dejando en mantillas buena parte del siglo XIX. Junto a este investigador destaca la tesis doctoral de Ana María Varela-Lago que analiza la colonia española de Nueva York durante un siglo: 1848-1948. En la primera parte de su trabajo, dedicado a las últimas décadas del siglo XIX, esta profesora de la Universidad de San Diego muestra la división existente entre la colonia hispanoparlante de la ciudad y los esfuerzos de sus líderes «para desarrollar una identidad étnica que pudiera compararse con las otras comunidades étnicas de inmigrantes que estaban configurándose en ese momento»⁷. Más recientemente, Varela-Lago, junto a otros colegas norteamericanos, se han acercado a otras áreas geográficas y han formulado nuevas preguntas para un marco cronológico bien preciso: 1875-1930⁸. Unas fechas que siguen dejando un vacío historiográfico entre el apoyo español a la independencia de los Estados Unidos y los años previos al desastre de 1898.

El aumento de la emigración española durante los primeros años del siglo XX ha suscitado un mayor interés por esa centuria gracias al cual han aparecido algunos estudios centrados en las diversas colonias de inmigrantes españoles que llegaron a los Estados Unidos. Vascos, valencianos, catalanes o gallegos han sido algunos de esos grupos regionales estudiados al calor de la promoción de los estudios locales o autonómicos⁹. Este acercamiento a la emigración española a Norteamérica ha sido potenciado también desde el otro lado del Atlántico por un colectivo de investigadores agrupados en torno a James D. Fernández¹⁰ y, desde este lado del océano, por el Instituto Franklin dependiente de la Universidad de Alcalá de Henares¹¹. Pero aún falta una historia completa de la presencia española en los Estados Unidos y especialmente en la ciudad de Nueva York que ha sido objeto de mi atención.

Con este libro he pretendido rescatar de las brumas de la historia la huella de la emigración española a Nueva York. Una aventura que